

Editorial

Memorias disputadas y movimientos sociales

Javier Lautaro Medina Bernal*

El número 213 de la revista *Controversia* se acerca a las memorias de los movimientos sociales como formas de traer el pasado al presente, y de esta manera, proyectarlo al futuro. El estudio de los procesos de memoria, de la forma en que los grupos y colectivos se organizan y actúan para construir y dar visibilidad a sus propias narrativas sobre hechos ocurridos, para fundamentar y afirmar su identidad y para exigir justicia, ha adquirido relevancia en las ciencias sociales en las últimas décadas porque el contexto así lo demanda. Sin ir muy lejos, el Acuerdo de Paz de 2016 en Colombia no solo estableció instancias institucionales como la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, sino que abrió todo un campo de disputa que continúa alrededor de la comprensión del conflicto armado y de los impactos de la guerra. Más allá del conflicto armado –y en todo caso habría que preguntarse si en nuestro país existe algo ajeno a este–, hacer memoria también permite comprender la forma en que nos situamos y movemos en conjunto de cara a las transformaciones, en todos los ámbitos de la vida; así pues, la memoria nunca es homogénea ya que la sociedad no lo es. En este sentido, este número presenta contribuciones que analizan experiencias de actores sociales, protestas y luchas por el reconocimiento y por el bienestar que se sitúan en la disputa por el recuerdo colectivo.

El primer artículo es «El Parque del “Descabezado” o de Camilo Torres y las luchas sociales en Barrancabermeja en los años ochenta», del profesor de la Universidad Nacional e investigador asociado a Cinep, Mauricio Archila Neira. El artículo se adentra en las disputas por la memoria alrededor de la figura del “cura guerrillero” Camilo Torres Restrepo en

* Coordinador del equipo de Tierra y Derecho al Territorio del Cinep/Programa por la Paz.

Barrancabermeja y el Magdalena Medio, una región con una amplia trayectoria de lucha social y sindical. Al recorrer las acciones para la construcción del monumento a Camilo en el posteriormente conocido como parque de «El Descabezado», es evidente que la oposición y los ataques al monumento no se trataban únicamente de actos de desprecio contra el significado social y político hacia el pasado del sacerdote, sino a lo que este significado representaba para ese momento –20 años después de su muerte– y sobre todo hacia el futuro, como bien lo señala el autor. De esta manera, construir y permitir o no la existencia del símbolo era, de alguna forma, una disputa sobre lo que se quería construir o eliminar del puerto y de la región en términos políticos y sociales, cuyas consecuencias más graves se empezarán a ver a finales de la misma década.

Martha Cecilia García Velandia, investigadora del equipo de Movimientos Sociales del Cinep, en «¿Autocastigo o cuerpos en resistencia? Luchas en y por la periferia de la ciudad», analiza tres protestas desarrolladas en la localidad de Usme en Bogotá en el marco de las transformaciones sociales, políticas y culturales ocurridas en el proceso de «rurbanización» que vivió esta población en su anexión a la capital colombiana. Las protestas sociales descritas en el artículo, no solo sirven para abordar las injusticias espaciales entre un centro urbano y su periferia rural, o de un centro que al expandirse determina su periferia, sino también para exponer un rasgo particular de estas protestas, no tan común en el imaginario público colombiano: la violencia corporal autoinfligida como una forma de representar el sacrificio que en dicho proceso sufrían las personas y colectivos.

En «Localización y movimiento: estrategias de territorialización de la identidad afrodescendiente en Medellín» de Ana María Restrepo Rodríguez, igualmente investigadora del Cinep, se hace una lectura sobre el ser y el estar de la población afrodescendiente en Medellín como parte de la afirmación de su identidad propia, en disputa con la identidad «paisa». El artículo destaca cómo, en el proceso de autorreconocimiento

y de reivindicación de derechos, la apropiación física de espacios públicos es central en el camino de «hacerse dueños» de la ciudad. Así, el parque de San Antonio, sus alrededores y el recorrido festivo de la fiesta de San Pachito son ejemplos de una estrategia de visibilidad de los afromedellinenses como identidad territorializada, que encuentra un «nosotros» y a la vez interpela a los «otros» en el contexto cambiante de las políticas de reconocimiento y de la misma ciudad.

Luis Fernando Barón y Scarlet Sotomayor Tacuri –del Icesi– y miembros del Consejo Comunitario de La Plata –ubicado en Bahía Malaga, Buenaventura– contribuyen a este número con el texto: «La Plata, resistencia etno-eco-social. Movilización, territorios y Estado en el Pacífico colombiano». En el artículo proponen que las trayectorias de organización y movilización de La Plata frente a actores armados, proyectos de desarrollo y el mismo Estado, entre otros, tienen un carácter en el que confluye lo étnico, fundado en la identidad negra y la historia común; lo ecológico, a partir de la búsqueda de formas de sobrevivencia y sistemas económicos armónicos con la naturaleza; y lo social, en cuanto promueven formas organizativas basadas en la solidaridad, la concertación y la construcción de la «buena vida». Para los autores, este proceso, no exento de contradicciones y dificultades, más que aislarse o integrarse, busca la articulación con el proyecto de Estado-nación desde su propia experiencia organizativa y de resistencia, lo que sin duda desafía el discurso y las prácticas concretas de nuestras formas de organización política.

En el artículo «El tejido y la sororidad y su aporte a la construcción de memoria. El caso de las Tejedoras por la Memoria de Sonsón» de Ana María Sossa Londoño y Marcela María Vergara Arias, docentes e investigadoras de la Universidad Pontificia Bolivariana, se presenta una iniciativa de memoria de mujeres víctimas del conflicto armado en Sonsón, Antioquia. A través de las voces de las mujeres sobre el significado de su propia experiencia en el tejido, el texto rescata el proceso terapéutico frente a los hechos atroces sufridos, explorando lo que constituye dicho proceso

que está anclado a la construcción de memoria: sororidad, organización y empoderamiento. Estos elementos son claves, pues interpelan al mismo tiempo la «verdad» y la perspectiva masculina de organización del mundo.

«De víctimas a pedagogas de la memoria: el caso de las llamadas Madres de Soacha» de Carlos Arturo Gutiérrez, estudiante de la maestría en Historia y Memoria de la Universidad Nacional de la Plata, se centra en la construcción de una memoria propia en contra del relato hegemónico y del olvido, representado en las justificaciones que los responsables y parte de la sociedad hacen sobre los «falsos positivos»: ejecuciones extrajudiciales deliberadas que tenían como objetivo mostrar mayores resultados por parte de la fuerza pública en la lucha contra el «terrorismo». A través de la voz de las madres es posible vislumbrar hasta qué punto el crimen no es solo el asesinato y las mentiras justificativas sobre las personas asesinadas, sino que este va creciendo a medida que la impunidad aumenta y la mentira se repite. Contra esto, se levanta la memoria organizada de las Madres de Soacha.

El artículo «16 de mayo de 1984: pasado y presente en disputa. Algunas reflexiones a propósito del aniversario 35 de los acontecimientos» de Juan Sebastián Flórez Herrera, investigador del Proyecto Archivos del Búho, es un trabajo alrededor de los hechos ocurridos el 16 de mayo de 1984 en la sede Bogotá de la Universidad Nacional de Colombia. Esta fecha, emblemática para el movimiento estudiantil, en la que ocurre el enfrentamiento y toma de la universidad por parte de la fuerza pública, permite adentrarnos en la discusión sobre el valor de las pruebas para la legitimidad de las narrativas construidas por los sujetos sociales que reclaman justicia en los procesos de memoria, así como de las expresiones que niegan estos relatos. Pruebas tales como los cuerpos y los nombres de las víctimas. En todo caso, más allá de las posturas negacionistas, para el autor es claro que lo constitutivo del «olvido» es la impunidad representada en la nula acción institucional por esclarecer los hechos violentos.

En «Memorias del conflicto armado en el corregimiento sur-oriental de Fusagasugá (1990-2003)», David Fernando Tinjacá Gómez y Wilmer Alexander Usaquén Cobos, licenciados en Educación Básica con énfasis en Ciencias Sociales de la Universidad de Cundinamarca, se centran en el problema de la construcción de la memoria histórica a partir de lo que las personas recuerdan. Sin duda, como lo señalan los autores, quienes recuerdan construyen su narrativa sobre un hecho o periodo particular desde los marcos sociales en los que se desenvuelven. Así, para el caso del desarrollo del conflicto armado y sus impactos en la región del Sumapaz, específicamente en algunos lugares de Fusagasugá, el recuerdo de lo vivido, o sufrido, es discordante entre personas que aparentemente compartieron los mismos hechos y las mismas interacciones con los actores armados. Para el periodo de posacuerdo es relevante conocer estas divergencias y comprender por qué existen, como parte del reconocimiento de la experiencia de las poblaciones en el conflicto armado, más que como un problema de método, como un asunto político y social en nuestro país.

Anahi Morales Hudon, profesora de la facultad de Humanidades de la Universidad Saint Paul en Ottawa y Adriana Pozos Barcelata, de la Dirección General de Cultura de Paz y Derechos Humanos de la secretaría de Gobierno del Estado de Veracruz, nos presentan su trabajo «Hacer memoria de la defensa de los presos políticos de México desde una perspectiva soslayada», en el que rescatan la experiencia del primer Comité de defensa de presos y exiliados políticos en México. Estas experiencias, tan comunes en América Latina, fueron constitutivas de los movimientos de derechos humanos en la región. En el artículo, a través de un recorrido por el contexto social y político mexicano, de las acciones del Comité y de los testimonios de una de las protagonistas de la experiencia, se resaltan las prácticas de «des-sujeción» como un mecanismo que permite desmarcarse de algunos aspectos de la identidad del grupo o movimiento del que se hace parte. De esta manera, si el objetivo central y las razones de la existencia del Comité, conformado por mujeres, era la lucha por el debido proceso, el trato digno y la libe-

ración de los prisioneros; paralelamente tenían que enfrentar y actuar para subvertir las lógicas sexistas presentes en la sociedad mexicana y en el mismo movimiento, hecho que no estaba, de ninguna forma, desligado del propósito inicial.

En «Memoria y apropiación del pasado: una interpretación de la lucha en Oaxaca, México» de Eduardo Carlos Bautista Martínez, rector de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca e Iván Israel Juárez López, maestrante en Sociología de la misma Universidad, hace memoria de La Casota, una casa ubicada en el centro de Oaxaca que, entre 2008 y 2011, sirvió como un espacio de encuentro y confluencia de diversas organizaciones sociales ligado a la intensa movilización social que ocurrió en esta región mexicana a partir de 2006. Esta memoria sirve a los autores para interpelar los marcos de análisis con los que se analizan las luchas sociales, sus causas y sus resultados, rescatando la acción colectiva desde el quehacer cotidiano más allá de los objetivos políticos de la movilización y de los antagonistas, y más cerca de la construcción de un espacio público propio que busca recuperar el control de la propia vida.

El número 213 de la revista *Controversia*, al reunir este conjunto de artículos, logra reflexionar sobre eventos y contextos de algunas memorias disputadas en los movimientos sociales colombianos y del continente, no solo de aquellas construidas desde traumas violentos, también de las que se afincan en las luchas sociales, e incluso de las que provienen de episodios de la vida cotidiana.

Finalmente, queremos agradecer a Esmeralda Prada Mantilla por la reseña al libro *Cuando la copa se rebosa. Luchas sociales en Colombia, 1975-2015* del equipo de Movimientos Sociales del Cinep, igualmente a quienes comentaron y evaluaron los artículos, y a los autores que contribuyeron a este número, incluso de aquellos textos que, por una razón u otra, no pudimos publicar en esta ocasión.